

INSTITUTO DEL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

TOMO V

Zoología, N° 29

---

NOTAS

SOBRE CARNÍVOROS SUDAMERICANOS

POR

ÁNGEL CABRERA



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ, 684

—  
1940

## NOTAS SOBRE CARNÍVOROS SUDAMERICANOS

POR ÁNGEL CABRERA

## I. LA IDENTIDAD DEL « FELIS COLOCOLA » DE MOLINA

Seguramente, pocas especies de la familia *Felidae* tienen una historia tan accidentada, desde el punto de vista sistemático, como el « colocolo » de Molina, designado por este antiguo autor con el nombre técnico de *Felis colocola*. Sin entrar ahora en la cuestión de si aquel término vulgar corresponde en realidad a un gato, a un pequeño marsupial o a una mera creación de la fantasía del campesino chileno <sup>1</sup>, los hechos culminantes de dicha historia son los siguientes :

En 1782, en su obra *Saggio sulla storia naturale del Chili*, Molina habla de dos gatos propios de los bosques de Chile, uno de ellos su *Felis guigna*, o *Noctifelis guigna* de la nomenclatura actual, y el otro una especie a la que da el expresado nombre de *Felis colocola*, con la siguiente diagnosis : « *Felis cauda elongata, nigro annulata, corpore albo maculis irreg. atris flavisque* ». El texto italiano del sabio jesuita (pág. 295) amplía en muy poca cosa esta breve descripción latina ; solamente después de decir que ambos gatos son algo más grandes que el gato doméstico y parecidos a él en sus formas, agrega acerca del segundo : « Il colocolo è bianco

<sup>1</sup> SCHNEIDER, *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción (Chile)*, V-VI, pág. 21, 1932.

macchiato irregolarmente di nero, e di gialligno. La sua coda è cerchiata di nero fino alla punta ».

Durante algún tiempo, los autores que mencionaron el colocolo se limitaron a reproducir, con más o menos fidelidad, lo poco que de él había dicho Molina, algunas veces desfigurando caprichosamente el nombre específico del animal, como lo hizo Bechstein en el apéndice a su traducción alemana de la clásica obra de Pennant sobre los cuadrúpedos, donde le llama *Felis colorolla*<sup>1</sup>. Nadie añadió nuevos datos ni mencionó un ejemplar determinado de esta especie, hasta el año 1827, cuando Hamilton Smith<sup>2</sup>, a la vez que mudaba el término específico en *colocolo*, consideraba como idéntico al gato de Molina uno cazado en el interior de la Guayana por un oficial del regimiento de carabineros de Lewenstein, quien lo hizo embalsamar y lo envió a Inglaterra para el Duque de York, aunque « probably never reached its destination ». Esta última observación de Hamilton Smith parece indicar que él nunca vió el ejemplar en cuestión, por más que dió del mismo una descripción detallada, y hasta un dibujo. Es muy posible que una y otro estuvieran basados únicamente en datos que le proporcionaría el oficial que lo cazó, o alguna otra persona que tuvo la suerte de verlo, datos que no debieron de ser muy exactos, pues hasta ahora nadie a vuelto a obtener un animal como el que describió y pintó Hamilton Smith, esto es, un gato con el pelaje sembrado de manchas alargadas negras, orilladas de leonado, sobre un fondo blanco grisáceo. Cuarenta y siete años más tarde, publicó Gray<sup>3</sup> una acertada crítica de la lámina de aquel naturalista, demostrando su falta de valor documental, pero, entre tanto, numerosos zoólogos la habían tomado como representación auténtica del colocolo de Molina, y en ella se inspiraron, para describir o figurar esta especie, entre otros autores, Federico Cuvier en la monumental *Histoire Naturelle des Mammifères* publicada en colaboración con Geoffroy Saint-Hilaire,

<sup>1</sup> BECHSTEIN, *Thomas Pennant's allgemeine Uebersicht der Vierfüssigen Thiere*, II, pág. 699, 1800.

<sup>2</sup> EN GRIFFITH, *Cuvier's Animal Kingdom*, II, pág. 479, 1827.

<sup>3</sup> *Annals and Magazine of Natural History*, serie 4ª, XIII, pág. 259, 1874.

y Jardine en el volumen segundo de su *Naturalist's Library*<sup>1</sup>. Nada de extraño tiene, sin embargo, que así lo hiciesen los autores europeos, cuando Claudio Gay, al describir el colocolo en su *Historia física y política de Chile*<sup>2</sup>, no se basó en ejemplares chilenos, sino en las mencionadas descripción y figura imaginarias, o poco menos, publicadas por Hamilton Smith, lo que en cierto modo trató de justificar diciendo que la especie de Molina, desde la época en que fué originalmente descrita, « no ha sido encontrada por ningún naturalista en Chile ».

En la misma obra, Gay se ocupó también del *Felis guigna* de Molina y de un tercer gato chileno que consideró idéntico al gato pajero de Azara, o *Felis pajeros* de Desmarest, y del que dió una excelente lámina que, en efecto, representa un animal con el tipo de coloración del gato pajero argentino, aunque con el pelo más corto y más señaladas las bandas de los flancos, que aparecen de un color amarillo rojizo, y las manchas y fajas oscuras de los miembros. Para este gato, el autor chileno usa en la lámina el nombre vulgar de « huiña », y en el texto emplea una grafía ligeramente distinta, « guña ».

Algún tiempo antes de que Gray pusiera en duda la fidelidad de la figura del supuesto colocolo dada por Hamilton Smith, ya Philippi había demostrado en breves términos<sup>3</sup> que ni aquélla, ni la descripción correspondiente, pueden en modo alguno referirse a la especie de Molina, y a la vez identificó con esta última un gato cazado vivo « en la hacienda de la Dehesa, en el lugar denominado el Infiernillo », del cual dió una descripción. De acuerdo a ella, el felino que Philippi consideraba como el verdadero colocolo ten-

<sup>1</sup> Merecen mencionarse, como excepciones a una regla casi general en su época, dos naturalistas que no aceptaron la identificación del pretendido colocolo de la Guayana con el de Chile: Swainson, que hizo del primero una especie aparte, con el nombre de *Felis lineata* (*Animals in Menagerie*, pág. 128, 1838). y Wagner, que, adoptando igual temperamento, lo denominó *Felis strigilata* en el segundo tomo de sus suplementos a los *Säugethiere* de Schreber (pág. 546, 1841).

<sup>2</sup> *Zoología*, I, pág. 71, 1847.

<sup>3</sup> *Anales de la Universidad de Chile*, XXXIII, pág. 205, 1869.



dría la cola más larga que el gato pajero, o huiña, « adornada con siete anillos negros, que dejan la punta blanca », y además, « el dorso muestra como doce fajas anchas, o sea, manchas transversales de un amarillo que tira a pardo, mientras que en el pecho, muslos y piernas se ven fajas transversales de un castaño oscuro ». Al año siguiente, amplió Philippi esta descripción y la acompañó de una figura, que en realidad, según su propia declaración, no es sino una adaptación de la lámina del gato de Hamilton Smith publicada por Jardine, con las modificaciones en el dibujo del pelaje necesarias para utilizarla como ilustración del gato cazado en el Infiernillo <sup>1</sup>. De cualquier manera, descripción y figura bastan para probar que el felino a que se refieren es la misma especie que, basándose en un ejemplar procedente de Humahuaca, había descrito Cornalia en 1865 bajo el nombre de *Felis jacobita* <sup>2</sup>. Tanto este nombre como el trabajo de Cornalia en que se publicó, parecen haber sido totalmente desconocidos para Philippi.

Tengo motivos para sospechar que, aun antes de que llegase a sus manos el gato del Infiernillo, Philippi era refractario a creer que el gato de la Guayana descrito por Hamilton Smith fuese idéntico al *Felis colocolo* de Molina, opinando, en cambio, que este último era el animal representado por Gay como huiña o *Felis pajeros*. En efecto, en el año 1863 estuvo en Santiago de Chile una comisión de naturalistas enviada a la América del Sur por el gobierno español, la cual obtuvo allí, por mediación del mismo Philippi, varios ejemplares de mamíferos y aves típicos de la fauna chilena, que fueron enviados al Museo de Ciencias Naturales de Madrid, donde la mayoría de ellos se conservan todavía. Entre ellos figura un gato determinado por aquel zoólogo como *Felis colocolo*, y que aun lleva este nombre, y sus caracteres corresponden perfectamente a los de la citada lámina de Claudio Gay. Su pelaje es blancuzco, con bandas diagonales leonado-rojizas que se descomponen en manchas sobre los muslos, bandas y manchas ne-

<sup>1</sup> *Archiv für Naturgeschichte*, año 36, I, pág. 43, lám. I, fig. 7, 1870.

<sup>2</sup> *Memorie della Società Italiana di Scienze Naturali*, I, núm. 1, pág. 1, lám., 1865.

gras en el vientre y las patas, y la cola anillada de negro y con punta también negra <sup>1</sup>. Al conocer el ejemplar del Infiernillo e identificarlo con el colocolo, Philippi cambió de opinión respecto del huíña de Gay, y admitió su identidad con el *Felis pajeros*. En 1873, en el primer tomo del año 39 del *Archiv für Naturgeschichte*, se volvió a ocupar de ambos felinos, demostrando la diferencia entre los cráneos de este gato pajero chileno y del que ahora consideraba él como el colocolo, o sea el *Felis jacobita* de Cornalia; y, en efecto, los caracteres craneanos del primero no difieren esencialmente de los del *pajeros* de nuestras pampas.

El criterio de Philippi fué aceptado íntegramente por Burmeister <sup>2</sup>, quien hizo notar que el animal llamado por éste *Felis colocolo* era el *F. jacobita* de Cornalia, añadiendo que él había visto el tipo de este último en Buenos Aires, antes de que fuese enviado al naturalista italiano, así como otro ejemplar de Salta, por lo que incluyó el *Felis colocolo* en la fauna argentina.

A pesar de que también Burmeister opinó que nada tenía que ver con el colocolo el gato de la Guayana descrito como tal, y no obstante las atinadas observaciones sobre la cuestión de Philippi y de Gray, durante muchos años persistió la confusión entre estos dos animales, llegando hasta el punto de ser considerado Hamilton Smith como autor de la especie *Felis colocolo*, según se puede ver en el *Catalogus Mammalium* de Trouessart. Casos realmente curiosos son los de Elliot, en su *Monograph of the Felidae* (1883), y Lydekker en el único tomo de carnívoros publicado en la *Naturalist's Library* de Allen (1895). Ambos naturalistas, no obstante tomar los datos de Hamilton Smith como base principal de sus descripciones del colocolo, y de dar como patria de la especie la Guayana y Chile, publicaron sendas láminas inspiradas en la figura de *Felis jacobita* de Cornalia, de modo que en la parte iconográfica se adhirieron a la opinión de Philippi.

<sup>1</sup> Para evitar el peligro de hablar de memoria, he solicitado una fotografía da este ejemplar al señor Morales Agacino, del Museo de Madrid, quien muy gentilmente ha atendido este pedido. Dejo aquí constancia de mi gratitud a este joven y entusiasta naturalista.

<sup>2</sup> *Description physique de la République Argentine*, III, pág. 127, 1879.

En 1894, en los *Sitzungs-Berichten der Gesellschaft Naturforschenden Freunde*, Matschie comparó *Felis colocolo* con *F. pajeros*, considerando ambos gatos como formas muy afines y mutuamente representativas desde el punto de vista zoogeográfico, lo que significa un criterio semejante al que primeramente tuvo Pilippi, según yo creo. Su comparación aparece fundada sobre un ejemplar (*pajeros*) de Tornquist, y otro (*colocolo*) de la Puna de Jujuy, pero lo poco que sobre el segundo dice no permite saber a qué quiso referirse mientras no se pueda examinar el ejemplar, lo que en los momentos actuales no es cosa fácil. Diez y ocho años más tarde, sin embargo, en el tomo del año 1912 de la misma publicación, Matschie parece haber cambiado de opinión, hablando de *colocolo* y *pajeros* como especies muy distintas, aunque de un mismo subgénero, y considerando a *colocolo* y *jacobita* como razas de una misma especie.

Con anterioridad a este segundo trabajo de Matschie, en 1908, el naturalista Wolffsohn<sup>1</sup>, que ha sido entre los autores modernos el mejor conocedor de los mamíferos de Chile, dedicó un extenso artículo al *Felis colocolo*, identificándolo con el animal llamado por Gay *Felis pajeros* y dando una fotografía que no deja sobre este punto lugar a la menor duda. Aunque en la sinonimia de la especie menciona el primer trabajo de Philippi acerca del colocolo, Wolffsohn no habla de ningún ejemplar con el tipo de coloración propio del gato así llamado por aquel zoólogo, o sea del *F. jacobita* de Cornalia. Todos los detalles del pelaje que Wolffsohn describe minuciosamente, así como la fotografía del animal, corresponden admirablemente al ejemplar de huiña representado en la obra de Gay y al llamado *F. colocolo* del Museo de Madrid, o lo que es lo mismo, a una forma muy afín a lo que se viene llamando actualmente *Lynchailurus pajeros*.

Finalmente, en 1919, Allen<sup>2</sup> aceptó íntegramente la opinión de Philippi, y por consiguiente consideró como el verdadero *Felis colocolo* de Molina la especie que Cornalia denominó *F. jacobita* y

<sup>1</sup> Revista Chilena de Historia Natural, XII, pág. 165.

<sup>2</sup> Bulletin of the American Museum of Natural History, XLI, pág. 371.

eliminó de la sinonimia el gato de la Guayana descrito por Hamilton Smith. Allen no mencionó para nada la opinión de Wolffsohn, cuyo valioso trabajo parecería no haber conocido.

Nos encontramos, pues, con que los autores posteriores a Molina han aplicado el nombre *colocolo* a tres animales diferentes, a saber :

1° Un gato de la Guayana, de pelaje blanquecino con manchas en forma de trazos cortos diagonales, negros con la orilla leonada, y cola anillada de negro. Esta opinión fué expuesta con dudas por Hamilton Smith, y aceptada sin discusión por la mayoría de los autores.

2° Un gato de la zona andina, de cola muy larga, con el pelaje gris pálido con grandes manchas pardas dispuestas transversalmente, y la cola con anchos anillos pardos orillados de negro y la punta blanca. Cornalia describió este animal como *Felis jacobita* en 1865 ; Philippi lo identificó con *F. colocolo* en 1869, y su opinión fué adoptada por Burmeister en 1879, por Matschie en 1912 y por Allen en 1919 ; Elliot y Lydekker dieron su figura como ilustración de *F. colocolo*.

3° Un gato de Chile muy semejante al pajero de Azara, o *Felis pajeros* de Desmarest, pero con pelaje más corto y dibujo de la piel más marcado ; con bandas diagonales amarillo-rojizas sobre un fondo blanquecino, manchas oscuras en los miembros, y la cola anillada de oscuro y con punta igualmente oscura. Este animal, específicamente inseparable de *Felis pajeros* (*Lynchailurus pajeros* de la nomenclatura actual), fué designado con este nombre por Gay en 1847, por Philippi en 1869 y 1873, y por Burmeister en 1879 ; Wolffsohn lo consideró como *F. colocolo* en 1908 ; hay indicios de que Philippi era de la misma opinión antes de 1869, y probablemente Matschie participaba de ella en 1894, al decir que *colocolo* y *pajeros* no eran sino formas geográficas de una misma especie.

Ante esta disparidad de criterios, es preciso optar por uno de dos partidos : o tratar de investigar cuál de los tres gatos es el que Molina llamaba *Felis colocola*, o considerar esta especie como indeterminable. Creo que esto último no debe hacerse si existe en



Chile una especie que responda a la diagnosis y a la breve descripción publicadas por Molina. Si hubiésemos de prescindir de todos aquellos nombres que fueron publicados con diagnosis demasiado cortas, o para los cuales no se haya mencionado un ejemplar tipo (defectos de que más de una vez se ha acusado a Molina), tendríamos que borrar de los catálogos sistemáticos casi todas las especies descritas por los autores anteriores al segundo tercio del siglo pasado. Optando, pues, por averiguar cuál de los mencionados tres tipos de felinos es el verdadero gato colocolo, debemos ante todo prescindir del primero (*Felis colocolo* de Hamilton Smith), por ser de una localidad muy distante de Chile y por tratarse de una especie extremadamente dudosa, basada en una descripción y una figura muy probablemente hechas de memoria, acaso sin haber visto el original, no habiéndose obtenido en ninguna parte de América ningún otro ejemplar que presente manchas alargadas negras orladas de leonado <sup>4</sup>. Gray, Philippi y, más recientemente, Allen, han sido lo bastante explícitos en el mismo sentido para que sea necesario insistir sobre este punto.

Reducida así la cuestión a los otros dos gatos, para saber por cuál de ellos debemos decidimos tenemos en el texto de Molina tres valiosos elementos de juicio relativos a la coloración, y uno referente al tamaño. Los primeros se refieren al fondo del pelaje, a las manchas del cuerpo, y al dibujo y color de la cola.

Según Molina, el colocolo tiene el fondo del pelaje blanco, lo que, si se tiene en cuenta lo poco detallado de las descripciones del erudito abate, lo mismo se puede interpretar por blanco puro que por cualquier matiz blanquecino. En el colocolo de Philippi, o *Felis jacobita* de Cornalia, el fondo de la coloración es gris muy claro. Cornalia lo describe como « bianco cinereo », pero advirtiendo que en la región dorsal el « cinereo » es más intenso. En el

<sup>4</sup> Más de una vez, leyendo la descripción de Hamilton Smith, me ha ocurrido pensar si la persona que le transmitiera las noticias acerca del famoso gato de la Guayana no cometería un *lapsus*, diciendo : « lengthened streaks of black, edged with tawny », por « lengthened straks of tawny, edged with black », en cuyo caso podría haberse tratado lisa y llanamente de un ejemplar de alguna forma de ocelote (*Leopardus pardalis*).

colocolo de Wolffsohn (huiña o *Felis pajeros* de Gay), el fondo es « claro », por ser blancas las puntas de los pelos. Gay dice que los pelos terminan en un blanco bastante puro, y en algunas partes menciona un fondo « casi blanco », o « blanco sucio ».

Las manchas del pelaje, en el colocolo de Molina, son irregulares y de los colores negro y « gialligno ». Esta última palabra, como el « flavus » de la diagnosis latina, puede significar cualquier matiz más o menos próximo al amarillo. En la versión castellana de la obra de Molina, debida a don Domingo Joseph de Arquellada Mendoza y aparecida en Madrid el año 1788 con el título de *Compendio de la Historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile* (t. I, pág. 333), tradúcese dicho término como « amarillazo », que es un calificativo igualmente vago. En el gato andino considerado como colocolo por Philippi, las manchas son grandes, ensanchadas transversalmente y de un color francamente pardo, cuyo matiz varía un poco según los ejemplares, pero sin acercarse nunca al amarillo; en las partes inferiores hay manchas más rojizas, de un color como de herrumbre, y en los miembros se ven fajas y manchas de un pardo muy obscuro, casi negro. En el gato llamado huiña por Gay y colocolo por Wolffsohn, las manchas del cuerpo son alargadas y tienden a reunirse para formar bandas diagonales; su color es denominado canela por Gay, mientras Wolffsohn emplea, según las distintas partes, los términos anaranjado, miel, canela y ferruginoso. Como expresión general, podría decirse de estas manchas que son entre amarillas y rojizas. Las de las partes inferiores y los miembros, son mucho más oscuras, a veces casi negras, contrastando bastante en color con las de los flancos y cabeza, como ocurre en todas las formas de *Lynchailurus pajeros* en que el dibujo está bien definido. Como ha indicado ya Wolffsohn, hay ejemplares en los que todas las manchas ofrecen matices grises o casi negros, « de color plomo », lo que puede significar una tendencia al melanismo.

En cuanto a la cola, Molina dice que en su colocolo está anillada de negro hasta la punta. El gato llamado colocolo por Philippi tiene la cola con anchos anillos pardos, bordeados por una estrecha franja negra, y su punta es blanca o blanquecina. En el colo-

colo de Wolffsohn, la cola presenta anillos más o menos completos de un color que varía desde el pardo negruzco (fuliginoso, según aquel autor) hasta el negro, y la punta ofrece este mismo color.

Resulta de esta comparación que, por lo que respecta al fondo del pelaje, la descripción de Molina lo mismo se puede referir al gato andino, o colocolo de Philippi, que al huiña, o colocolo de Wolffsohn; por el color de las manchas, corresponde mucho mejor al segundo que al primero; la expresión « macchiato irregolarmente » (o « manchado variamente », como se dice en la versión de Arquellada Mendoza) conviene por igual a ambos; pero lo relativo a la cola sólo puede referirse al huiña, o colocolo de Wolffsohn.

Lo que Molina dice de que el colocolo es parecido a un gato doméstico, pero algo más grande, también es aplicable solamente a este último. El gato andino considerado como el verdadero colocolo por Philippi es mucho mayor que el más grande de los gatos caseros, y su aspecto es muy diferente, pudiéndosele comparar más bien, aparte de la coloración, con un puma en miniatura, o con un linco de los del antiguo mundo al que se le hubiera agregado una cola muy larga.

Si a todo esto se añade que el llamado colocolo por Philippi es, según la afirmación del mismo naturalista, una especie muy rara en Chile, lo que resulta confirmado por el hecho de no haberla conocido Gay ni haberla visto nunca Wolffsohn, mientras que el colocolo de este último es « la especie más común en el centro del país », podemos tener la convicción de que es éste, y no aquél, el gato de que se ocupó Molina. Sería, en efecto, demasiado inverosímil que este autor, al hablar de los animales chilenos, hubiera pasado por alto una especie común, sin mencionarla siquiera, y en cambio hubiera descrito una especie muy rara.

La historia taxonómica del *Felis colocola*, por consiguiente, podría resumirse así: Molina describe con este nombre un gato de Chile que tiene manchas más o menos amarillas y oscuras, y cola anillada de negro con la punta negra; Hamilton Smith cree reconocer esta especie, con dudas, en un gato cazado en la Guayana y perdido antes de poder ser estudiado; Gay, aceptando como colo-



colo el gato descrito por Hamilton Smith, identifica la especie chilena conocida por Molina con el *Felis pajeros* de Desmarest; más tarde, Philippi demuestra que el gato de la Guayana no es el colocolo, pero admite como *Felis pajeros* el llamado así por Gay, y a la vez denomina colocolo a otro gato muy distinto, raro en Chile, que Cornalia había llamado *Felis jacobita*; Wolffsohn, en fin, devuelve el nombre de *Felis colocolo* al gato con manchas más o menos amarillas y cola anillada de negro y con punta negra.

Esta conclusión, a mi juicio la única lógica si no queremos dar a *Felis colocola* por indeterminable, es de una transcendencia insospechada para la nomenclatura de estos gatos de la América austral. En efecto, como indicara Matschie en 1894, el tal gato chileno de manchas amarillas o ferruginosas y cola con punta oscura es indiscutiblemente una especie muy afín a la que hoy denominamos con el nombre de *Lynchailurus pajeros*, o sea el gato pajero, tan conocido en la Argentina; el aspecto general, los caracteres del cráneo y el dibujo de la piel son los mismos; la única diferencia consiste en que en el gato de nuestras pampas el pelo es más largo que en el colocolo y las manchas y bandas están casi borradas. Bajo este aspecto, el colocolo de Molina y de Wolffsohn viene a ocupar un lugar intermedio entre *Felis pajeros* Desmarest, de las pampas argentinas, y *Felis pajeros thomasi* Lönnberg, del Ecuador. Acaso se trate de dos especies muy próximas entre sí, pero más bien parece que el colocolo y el gato pajero no son sino variantes geográficas de una misma especie, y en este caso *colocola* debe ser el nombre específico, puesto que data de 1782, mientras que *pajeros*, que es de 1816, quedará para la subespecie pampásica. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el nombre dado por Molina no es, como suele escribirse, *colocolo*, sino *colocola*; es decir, que este autor latinizó la voz vernácula « colocolo » y le dió terminación femenina para que concordase con *Felis*, de lo que resulta que al pasar la especie al género *Lynchailurus*, que tiene terminación masculina, el *colocola* deberá transformarse en *colocolus* para conservar la forma latinizada que adoptara el autor.

De acuerdo con este criterio, los nombres de las distintas formas geográficas de esta especie serán los siguientes:



- Lynchailurus colocolus colocolus* (Molina, 1782). Chile.  
*L. colocolus pajeros* (Desmarest, 1816). Pampas argentinas.  
*L. colocolus braccatus* (Cope, 1889). Matto Grosso.  
*L. colocolus crucinus* (Thomas, 1901). Santa Cruz.  
*L. colocolus garleppi* (Matschie, 1912). Cuzco, Perú.  
*L. colocolus thomasi* (Lönnberg, 1913). Quito, Ecuador.

En caso de que un estudio comparativo detenido obligase a conservar *colocolus* y *pajeros* como especies diferentes, sólo podría referirse a este último como forma local aparte la subespecie *crucinus*; las otras tres son evidentemente más afines a la forma chilena.

## II. TRES NUEVOS GÉNEROS DE CARNÍVOROS

Hace algunos años, publiqué en el *Journal of Mammalogy*<sup>1</sup> un ensayo de revisión de algunos géneros de cánidos sudamericanos que mereció el honor de una crítica de mi colega el profesor Osgood, aparecida en la misma publicación unos tres años más tarde; para ser más exacto, en febrero de 1934. Resumida la opinión de tan distinguido zoólogo en pocas palabras, el grave defecto de mi trabajo consistiría en haber exagerado la importancia taxonómica de algunos caracteres diferenciales, concediendo el valor de géneros a lo que, cuando más, no pasaría de la categoría de subgéneros, procedimiento que obscurecería la filogenia del grupo, o según las palabras textuales del autor, « often conceals relationships ». Al aparecer el trabajo de Osgood no consideré preciso defender el mío, por ser enemigo de recargar la literatura científica con polémicas sobre cuestiones de poca trascendencia, como lo es el decidir si un grupo de especies debe llamarse género o subgénero, lo que, en fin de cuentas, depende del criterio de cada autor sobre el valor relativo de los grupos taxonómicos. No estará de más, sin embargo, dejar constancia de que, en mi opinión, especies que, como « *Canis* » *gymnocercus* y « *Canis* » *thous*, por ejemplo, no sólo difieren en su coloración y en la forma del cráneo, sino también en

<sup>1</sup> Tomo XII, págs. 54-67, 1931.

la estructura externa de las extremidades y hasta en caracteres viscerales tan importantes como la forma y disposición del intestino ciego, no pueden de ningún modo ser consideradas como congénicas, aun cuando ello perjudique a cualquier idea preconcebida sobre las relaciones filogenéticas entre las mismas, idea que podrá ser el resultado de una teoría más o menos fundada, pero siempre menos evidente que los hechos tangibles, como son las diferencias morfológicas. Sobre caracteres menos importantes, seguramente, se vienen estableciendo diferencias genéricas en otros grupos de mamíferos; en los félidos, por ejemplo, o en los esciúridos.

No creo, repito, que el diferente modo de apreciar el valor relativo de los caracteres taxonómicos justifique por sí solo una reconsideración del asunto, y si hoy vuelvo a ocuparme de él, es porque nuevas investigaciones me proporcionan el placer de adherirme a la opinión de Osgood en un punto, es a saber, cuando dice que el *Canis microtis* de Sclater (que yo, siguiendo a Pocock<sup>1</sup>, consideré como un *Cerdocyon*) « does not conform to previous generic characterizations ». Efectivamente, al publicar mi trabajo, yo sólo poseía respecto a esta especie lo poco que sobre ella se había publicado y algunas notas tomadas en Londres, hace quince años, sobre los caracteres externos del ejemplar tipo. Posteriormente, gracias a la gentileza de mi lamentado amigo el doctor Alipio de Miranda Ribeiro, he tenido ocasión de comparar el cráneo de esta interesante especie con el de otros cánidos sudamericanos, y creo que las notables diferencias que con ellos presenta justifican sobradamente las mencionadas palabras de Osgood.

El cráneo de « *Canis* » *microtis* es muy alargado, como en *Pseudalopex*, pero su caja cerebral es relativamente alta y de perfil convexo, como en *Cerdocyon*; el ángulo de la mandíbula, aunque ancho como en este último, no se encorva tanto hacia arriba, y la forma del cóndilo mandibular y de la apófisis coronoide es más como en *Pseudalopex*. Fundándose en esto, Osgood coloca esta especie en el mismo grupo que *culpaeus* y *gymnocercus*, aunque reconociendo que en cierto modo se aproxima a *Cerdocyon* y viendo

<sup>1</sup> *Proceedings of the Zoological Society of London*, 1914, pág. 920.

en ello un argumento en favor de su opinión de que ambos grupos son sólo subgéneros, y no géneros distintos. Pero en *microtis* hay además un carácter dentario muy peculiar, hacia el que el mismo Osgood ha llamado la atención y que consiste en el gran tamaño del  $m_2$ , al que se debe que la longitud combinada de los dos últimos molares inferiores sea próximamente igual a la del  $m_1$ . Como ya ha dicho este autor, una igualdad semejante se observa también en otro cánido neotropical, *Lycalopex vetulus*, pero en éste se debe a que el carnívoros es muy pequeño, mientras que *microtis* posee un carnívoros muy desarrollado. Respecto a sus caracteres externos, *microtis* tiene las uñas y las tubérculos plantares parecidos a los de *Cerdocyon*, pero su aspecto general no se parece al de ningún otro cánido sudamericano, como lo demuestran las excelentes fotografías publicadas por Antonius <sup>1</sup>, y en su coloración difiere igualmente de todos ellos; la tendencia a una punta blanca en la cola recuerda un poco, si acaso, a *Dusicyon australis*. Pero el carácter más notable a primera vista consiste en lo corto de las orejas, lo que da a este animal una fisonomía particular, como de un zorro al que se le hubieran recortado dichos órganos. El único cánido sudamericano que posee unas orejas tan cortas es *Icticyon venaticus*, pero ésta es una especie mucho más chica, y con caracteres tan diferentes que no cabe sospechar la menor identidad genérica.

Todas estas diferencias son, a mi juicio, suficientes para que con el *Canis microtis* de Sclater se establezca un género aparte, para el que propongo el nombre de *Atelocynus* (de ἀτελής, imperfecto, y κύων, perro).

Opino igualmente que se debe separar genéricamente de *Mustela* el mustélido neotropical llamado *Mustela africana* por Desmarest (1818) y *M. stoltzmanni* por Taczanowski (1881), el cual, como ha demostrado recientemente Raymond Hall <sup>2</sup>, difiere de las demás especies de *Mustela* por algunos caracteres realmente notables. Su cráneo apenas presenta otra diferencia que la de tener los globos auditivos menos amplios, pero en la dentadura es peculiar la au-

<sup>1</sup> Der Zoologische Garten (N. F.), VI, pág. 251, 1933.

<sup>2</sup> Physis, XVI, págs. 160-162, 1939.

sencia del  $pm_2$  y la marcada tendencia a la pérdida del  $pm^2$ . Además, las palmas y plantas de los pies están desnudas, mientras que en las verdaderas *Mustela* están cubiertas de pelo. La coloración, en fin, es única por la distribución de los colores, existiendo a lo largo de la línea media del vientre, sobre el fondo pálido, una raya del color de las partes superiores, que divide dicho fondo pálido en dos bandas laterales. En ninguna otra especie se observa nada parecido.

Hace setenta y cinco años, Gray <sup>1</sup>, que había visto en París el tipo de *Mustela africana*, ya separó esta especie del género *Mustela* y la incluyó, por el hecho de tener los pies desnudos por debajo, en su género *Gymnopus*. Las otras especies incluídas en el mismo (*leucocephalus* Gray = *nudipes* F. Cuvier; *kathiah* Hodgson; *strigidorsus* Hodgson) poseen el  $pm_2$  y no presentan la línea ventral del color del dorso, de modo que *africana* no puede continuar reunida con ellas, y al establecer una separación, es esta especie la que precisa un nuevo nombre genérico, pues el tipo de *Gymnopus* es indiscutiblemente *nudipes*, por tautonomía virtual, por poseer la fórmula dentaria expresada por Gray en su diagnosis, y hasta por ocupar el primer lugar entre las especies incluídas <sup>2</sup>. Propongo, pues, para la especie sudamericana que Desmarest denominó *Mustela africana* el nombre genérico *Grammogale* (de γρμμή, raya o línea, aludiendo a la del vientre, y γαλή, mustela o comadreja, en el sentido castellano de esta palabra).

También creo que es preciso establecer un nuevo género, en la familia *Felidae*, para el gato de la zona andina de Bolivia, Argentina y Chile que Cornalia describió con el nombre de *Felis jacobi*-

<sup>1</sup> *Proceedings of the Zoological Society of London*, 1865, pág. 120.

<sup>2</sup> Pocock, en 1921, aceptó *Gymnopus* como género válido, pero por estar este nombre empleado en 1835 por Duméril y Bibron para un género de reptiles, lo substituyó por *Plesiogale*, con *nudipes* como genotipo (*Proceedings of the Zoological Society of London*, 1921, pág. 805, nota). Desgraciadamente, *Plesiogale* Pocock, 1921, resulta también invalidado por *Plesiogale* Pomel, 1847, propuesto para ciertos mustélidos terciarios de Europa, de modo que, a menos de demostrar que éstos son genéricamente semejantes a *nudipes*, sería preciso dar a este último y sus congéneres otro nombre.



ta y que, según antes he dicho, fué equivocadamente identificado por Philippi con el colocolo de Molina. Esta especie presenta ciertos caracteres que la separan de cualquier otro félido conocido. Su pelaje, corto, tupido y como afelpado, ofrece una coloración que no se observa en ningún otro gato, gris con grandes manchas muy aisladas de color pardo o castaño, las del dorso unidas a una línea dorsal y tendiendo a formar bandas transversas. Los pies tienen las almohadillas o tubérculos subdigitales de tamaño muy pequeño, resultando así, en la planta, mayor espacio cubierto de pelo. El cráneo, por otra parte, es notable por su rostro alargado y deprimido y sus arcos cigomáticos relativamente poco ensanchados, lo que es perfectamente visible en la figura publicada por Philippi en 1873. Este conjunto de caracteres hace que este gato se diferencie de todos los géneros conocidos, y especialmente de los de Sud América, mucho más que cualesquiera de éstos entre sí, que *Oncifelis* y *Margay*, por ejemplo. Allen, en su excelente revisión de los gatos manchados de la América tropical <sup>1</sup>, al considerar esta especie como el colocolo, de acuerdo con la opinión de Philippi, la incluyó en el género *Oncifelis*, al lado de *O. geoffroyi*, pero en realidad, ambas especies están muy distantes entre sí; el cráneo de *jacobita* tiene el rostro alargado, deprimido en la base de los nasales, mientras el rostro de *geoffroyi* es corto y convexo en el mismo punto, aparte de otras diferencias fácilmente apreciables sin más que comparar las figuras de Philippi con las que da el mismo Allen, y la coloración, según este mismo autor reconoció, es tan diferente que no sugiere la menor relación entre ambos gatos. Desde luego, el ilustre zoólogo norteamericano declara no haber visto ningún ejemplar del gato andino; en caso contrario, no habría dejado de reconocer que se trata de una especie sumamente peculiar y de aspecto totalmente distinto del gato montés. Conviene, pues, separar el *Felis jacobita* de Cornalia (= *colocolo* Philippi, no *colocola* Molina) en un género aparte, para el que propongo la denominación de *Oreailurus* (de ὄρεος, ὄρεος, montaña, y αἴλουρος, gato).

<sup>1</sup> *Bulletin of the American Museum of Natural History*, XLI, págs. 341-420, 1919.

Debo advertir que, al proponer estos nombres genéricos, no pretendo hacer cuestión sobre si se trata efectivamente de verdaderos géneros o sólo de subgéneros. Ello depende del punto de vista de cada cual; mi único propósito es hacer notar que cada una de las tres especies de carnívoros a que me he referido puede separarse, dentro de su respectiva familia, de un modo claro y preciso, del conjunto de todas las demás, y que los caracteres peculiares de cada una son tan notables, por lo menos, como los que en otros casos se han tomado como base para la creación de nuevos géneros.

### III. EL NOMBRE ESPECÍFICO DEL LOBO MARINO DE UN PELO

Desde que Allen demostró, hace ya bastantes años <sup>1</sup>, que nuestro lobo de un pelo, conocido durante mucho tiempo en la literatura científica como *Otaria jubata*, no podía seguir conservando este nombre, todos los autores vienen dándole el de *Otaria byronia* por haber aquel naturalista opinado que esta denominación, debida a Blainville, es la que corresponde usar. No sé que nadie haya discutido esta conclusión durante el largo tiempo transcurrido desde la publicación del valioso trabajo de Allen, pero habiendo tenido recientemente precisión de revisar la bibliografía relativa a esta especie, veo que hay que volver sobre la cuestión, por ser otro el nombre específico que por razones de prioridad le pertenece. Esto no significa, en modo alguno, una crítica del trabajo aludido; la diferencia de opinión se debe en este caso, más que a nada, a que Allen emitió la suya mucho antes de ser aprobadas las actuales reglas internacionales de nomenclatura, que tan claramente sientan las normas para aplicar el principio de la prioridad.

Mis propias conclusiones son que *jubata* es, en efecto, el nombre del león marino de Steller, o lobo de un pelo del hemisferio septentrional, pero que nuestra especie austral debe denominarse *Otaria flavescens*. Los argumentos en que ellas se fundan los expongo a continuación.

<sup>1</sup> *Bulletin of the American Museum of Natural History*, XVI, pág. 111, 1902.

El nombre *Phoca jubata* aparece por vez primera en el tercer volumen de la clásica obra de Schreber *Die Säugthiere*, en 1776, en la página 300 y la lámina LXXXIII B. La lámina es copia de la ridícula figura de un lobo de un pelo de las islas Malvinas publicada por Pernetty en su relato de la expedición a dichas islas; la descripción está basada, en parte, sobre lo publicado por el mismo Pernetty, y en parte, en los relatos de Steller relativos al león o lobo marino del hemisferio norte. El libro de Schreber se publicó por fascículos, que aparecían muy irregularmente, y con frecuencia ocurría que la lámina de una especie se publicaba antes que la descripción, en cuyo caso, claro está que el nombre científico datará de la aparición de la lámina, y no de la del texto. También solía ocurrir que el nombre científico sólo figuraba al pie de la lámina, y entonces es ésta, y no el texto, la que debe tomarse como base para la identificación de la especie. Si cualquiera de estos dos casos se hubiera dado con *Phoca jubata*, no cabría la menor duda sobre la aplicación del nombre al lobo marino de nuestra fauna, ya que, buena o mala, la stampa representa un ejemplar de las Malvinas; pero aquí, lámina y texto se publicaron simultáneamente, en el fascículo 17 de la obra, y además, el texto lleva en el folio de la página 301 el mismo nombre técnico, *Phoca jubata*; por consiguiente, aunque es muy verosímil que Schreber se inspirase para este nombre en la flotante melena que Pernetty pintó al lobo marino meridional, el hecho es que *Phoca jubata* resulta basada sobre ambas especies, la del sur y la del norte, confundidas en una sola, no solamente por Schreber, sino por todos los autores de los primeros años del siglo pasado. Péron fué el primero que, en 1816 <sup>1</sup>, supo distinguirlas, reservando el nombre de *Otaria jubata* para el león marino de Steller y aplicando el de *Otaria leonina* al lobo de un pelo de los mares que bañan nuestras costas, que Molina había llamado *Phoca leonina*. Como los artículos 30, inciso g, y 31 de las reglas de nomenclatura exigen en estos casos respetar la opinión del primer autor que separa especies anteriormente confundidas, siempre que razones de mayor peso no

<sup>1</sup> *Voyage aux Terres Australes*, II, pág. 40, nota.



lo estorben, el nombre dado por Schreber debe quedar para la especie septentrional, que es el *Eumetopias jubatus* de los zoólogos modernos, y la especie austral deberá llevar otro nombre.

Allen llegó al mismo resultado por otro camino, apoyándose principalmente en las referencias de Schreber a Steller, pero en realidad, el texto de Schreber se refiere por igual, como he dicho, a ambas especies, y la figura quiere representar exclusivamente la de las Malvinas y costas australes de América. El criterio de Péron, como primer revisador, es el que decide la cuestión, sin necesidad de recurrir a otros argumentos.

En cuanto al nombre que debe llevar la especie austral, de acuerdo con el principio de prioridad deberá ser el primer nombre, posterior al dado por Schreber, que de un modo evidente corresponda a dicha especie, siempre que no haya sido antes empleado para otra (artículo 35 de las reglas). El primer nombre que encontramos, después de 1776, para nuestro lobo de un pelo, es *leonina* Molina 1782, y éste es el que empleó Péron al distinguir las dos especies confundidas hasta entonces bajo la denominación de *jubata*. El abate Molina, en su célebre libro sobre la historia natural de Chile, menciona tres animales que indudablemente pertenecen a la familia de los otáridos: *Phoca porcina*, *Ph. lupina* y *Ph. leonina*. Las descripciones de los tres, aunque bastante detalladas, dejan mucho que desear, como ocurre con todas las del mismo autor; la de *Phoca porcina* puede referirse a una hembra o una cría medio crecida de cualquier otárido; la de *Phoca lupina*, aunque se la acompaña del nombre vulgar *uriñe*, que corresponde más bien al lobo de un pelo, sólo puede aplicarse a un *Arctocephalus* o lobo de dos pelos, puesto que en ella se especifica que el pelaje está compuesto de un pelo corto y suave y otro diferente más largo; y en cuanto a *Phoca leonina*, la afirmación que se hace de que posee una crin que la asemeja al león africano, por una parte, y por otra la mención de los ejemplares vistos por Pernetty en las Malvinas, no dejan lugar a duda de que se trata del lobo de un pelo de las costas sudamericanas. Péron estuvo, pues, acertadísimo al seleccionar este nombre; pero, desgraciadamente, Linné lo había ya empleado para el elefante marino de los mares australes,



veinticuatro años antes de publicarse la obra de Molina, como este mismo hizo notar, de modo que, aunque hoy se clasifican estas focas en distintos géneros, y aun en diferentes familias, el específico *leonina* de Molina no se puede usar; es, como dice el artículo 36 de las reglas, « un nombre que nació muerto, y es imposible darle vida aunque se coloque ahora la especie en otro género ».

El nombre que sigue, en orden cronológico, es *Phoca flavescens* de Shaw, que fué publicado en 1800 <sup>1</sup>, y con el que este naturalista designó una foca muy pequeña con orejas, de color bayo o amarillo pálido, obtenida en el estrecho de Magallanes y que se conservaba en el un tiempo famoso Museo Leveriano. Allen desechó este nombre como « not identifiable », pero si bien la descripción de Shaw, basada en la que publicara Pennant bajo el rubro de « Eared Seal », es realmente muy imperfecta, no lo es más que la de casi todas las especies de mamíferos descritas por los autores antiguos, y los pocos datos que en ella se consignan son harto suficientes para poder identificar la especie. En efecto, las dimensiones aproximadas indican que se trata de un otárido muy joven, y de las dos únicas especies de otáridos que hay en el estrecho de Magallanes, solamente una, el lobo de un pelo, tiene en su juventud el pelaje bayo pálido. La única razón que en su trabajo de 1902 dió Allen para decir que la foquita descrita por Pennant y por Shaw no podía identificarse, fué lo imperfecto de la descripción, pero los verdaderos motivos de su opinión pueden descubrirse con veintidós años de anterioridad en la parte general de su excelente monografía de los pinnípedos norteamericanos <sup>2</sup>, donde, al ocuparse de las « mythical and undeterminable species » de la familia *Otariidae*, dice acerca de *Phoca flavescens*: « From its size, color, and habitat, it is presumably referable to *Otaria jubata*, but has been referred by Gray to his *Phocarcos hookeri* ». Efectivamente, Gray,

<sup>1</sup> *General Zoology*, I, 2, pág. 260.

<sup>2</sup> ALLEN, *History of North American Pinnipeds* (U. S. Geological and Geographical Survey of the Territories, *Miscellaneous Publications*, n° 12), pág. 215, 1880. Conviene tener en cuenta, para la mejor inteligencia de las líneas aquí copiadas, que al publicarse esta obra, Allen todavía llamaba *Otaria jubata* al lobo marino austral.

en su *Catalogue of the Seals and Whales in the British Museum* (1866), dijo al final de su descripción de *Phocarcos hookeri* que la pequeña foca con orejas del Museo Leveriano era probablemente el joven de esta especie, porque el del lobo de un pelo del estrecho de Magallanes es de color negruzco, y no amarillento; pero esta opinión carece de valor por dos cosas: en primer lugar, porque si bien es cierto que el cachorro del lobo de un pelo nace con pelaje negruzco, y casi diríamos negro, lo pierde en seguida, cuando comienza a salir al mar con su madre, cambiándolo por otro de color bayo amarillento; y en segundo lugar, porque Gray se basaba en su creencia de que *Phocarcos hookeri* era una especie propia de las Malvinas y el cabo de Hornos, pero hoy que sabemos que pertenece a las costas de Australia y de las islas Auckland, no se puede admitir que un cachorro cazado en el estrecho de Magallanes pertenezca a esta especie. Necesariamente ha de ser la cría de uno de los dos otáridos que viven en dicho estrecho y sus cercanías, y como sólo el lobo de un pelo es el que, de los dos, tiene crías amarillentas, claro está que ha de tratarse de un cachorro de esta especie, y no de la otra, que es el lobo de dos pelos.

El único nombre que puede disputar la prioridad a *Phoca flavescens* es *Phoca aurita*, de Bechstein <sup>1</sup>, que fué publicado el mismo año y está basado sobre el mismo ejemplar, acompañando a la traducción en alemán de la descripción de Pennant. Realmente, para poder asegurar cuál de los dos nombres, *flavescens* o *aurita*, es anterior, habría que saber la fecha precisa en que, dentro del año 1800, apareció cada una de las dos obras en que se encuentran. Desde el momento que este dato nos es desconocido, debemos dar la preferencia a *flavescens*, que se menciona con frecuencia en la literatura, ya sea en la sinonimia del lobo de un pelo, o ya como denominación de una buena especie, en cuyo sentido lo usaron Desmarest, Lesson y otros muchos autores, mientras que *aurita* ha sido invariablemente pasado en silencio, incluso en los trabajos de Allen y en el difundido *Catalogus Mammalium* de Trouessart.

La denominación cronológicamente siguiente, *Phoca byronia*,

<sup>1</sup> *Loc. cit.*, II, pág. 590, 1800.

empleada por Blainville <sup>4</sup> y adoptada por Allen, y a imitación suya por todos los autores modernos, además de ser posterior a *Ph. flavescens* en veinte años, también se presta a dudas en cuanto a su identificación. Está, en efecto, basada en un cráneo que se conserva en el Museo de Cirujanos de Londres, donde figura como obtenido por el comodoro Juan Byron en la isla Tinián, una de las Marianas, en la Micronesia, pero como las Marianas se hallan muy lejos de los límites del área de dispersión de cualquier otárido, se supone que habrá alguna confusión acerca de su verdadero origen. Sus caracteres, que han sido estudiados por varios autores, se asemejan más a los de nuestro lobo de un pelo que a los de cualquier otra especie de la familia, lo que sugiere la posibilidad de que fuera llevado desde las costas de la América austral a las islas Marianas, ya por el mismo Byron, o ya por algún navegante anterior a él. Todo esto, sin embargo, no es más que una presunción; el hecho es que, a menos de admitir que en las aguas de la Micronesia hubo en otro tiempo otáridos, lo que parece poco probable, la localidad del cráneo en cuestión es desconocida, lo que constituye para el nombre establecido sobre él una seria desventaja respecto de *flavescens*.

Resumiendo la cuestión en breves términos, *flavescens* Shaw data de 1800, la descripción corresponde a un animal joven con los caracteres de una de las fases juveniles del lobo de un pelo austral, y la localidad es el estrecho de Magallanes, donde vive este pinnípedo; *byronia* Blainville data de 1820, está basado en un cráneo que parece ser del lobo de un pelo austral, pero no se conoce su verdadera localidad, aunque ha sido descrito como de las Marianas, donde no hay otáridos. No creo precisa mayor argumentación para probar que, de acuerdo a las reglas de nomenclatura, el nombre de nuestro lobo de un pelo debe ser *Otaria flavescens* (Shaw), con el estrecho de Magallanes como localidad típica.

La Plata, febrero 29, 1940.

<sup>4</sup> *Journal de Physique*, XCI, pág. 300, fig. 3, 1820.